



Sobre historia de
violencias, conflictos
y movimientos

Esmeraldas, violencia y drogas: transformaciones sociales en el municipio de Somondoco (Boyacá)

*Omar Alexander Herrera Brand **

Licenciado en ciencias sociales de la Universidad Pedagógica Nacional y estudiante de maestría en historia en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Correo electrónico: danko_1917@hotmail.com

Este artículo pretende mostrar los avances obtenidos en el desarrollo de la investigación acerca de la producción de esmeraldas, el paramilitarismo y narcotráfico en el municipio de Somondoco (Boyacá) en el periodo comprendido entre 1992 a 2006. Esta investigación se viene desarrollando bajo condiciones especiales de restricción, producto de la pandemia del virus conocido como COVID-19, que supone ciertas limitantes para el acceso a archivos y la interacción con distintas fuentes, tanto orales como escritas.





Resumen:

El objetivo central de este artículo es dilucidar cuáles fueron los cambios sociales generados por la producción de esmeraldas en el municipio de Somondoco – Boyacá, en el periodo comprendido entre 1992 y 2006, teniendo como eje la explotación de esmeraldas y la inserción de fenómenos como el paramilitarismo y el narcotráfico, que determinan el devenir de toda una comunidad que se balancea constantemente entre la legalidad e ilegalidad. Sobre este tema no se evidencian investigaciones en este territorio, de ahí que recurramos a la historia oral, enfocados en los relatos de pobladores que cohabitaban en esta zona en el periodo de estudio que aquí nos proponemos; igualmente, nos apoyamos en el modelo metodológico propuesto por Ronald Fraser, dividiendo los momentos de investigación en tres fases: la exploratoria, analítica y de saturación, para poder analizar los cambios y continuidades que se presentan en la zona minera del oriente del departamento de Boyacá - Colombia, respecto a su par en el occidente del departamento, evidenciando la incidencia de las guerras verdes, las principales características culturales y el rol de agentes legales e ilegales que hicieron presencia en el territorio.

Palabras clave:

Somondoco, minería, esmeraldas, paramilitares, narcotráfico, violencia.





EMERALDS, VIOLENCE AND DRUGS: SOCIAL TRANSFORMATION IN THE MUNICIPALITY OF SOMONDOCO (BOYACÁ)

Abstract:

The main objective of this article is to dilucidate which were the social changes caused by the production of emeralds in the municipality of Somondoco – Boyacá, in the period between 1992 and 2006, having as an axis the exploitation of emeralds and the insertion of phenomena such as paramilitarism and drug trafficking, which determine the future of a whole community that constantly swings between legal and illegal activities. Regarding this topic, there are no investigations in this territory. Therefore, it is necessary to resort to oral history, focusing on the narrations of the people who lived in the area in the period studied. Likewise, this investigation is supported by the methodological model proposed by Ronald Fraser, dividing the moments of the investigation into three phases: the exploratory, analytical and saturation, in order to analyse the changes and continuities that take place in the mining area of the east of the department of Boyacá – Colombia, in comparison with the west of the department, showing the incidence of the green wars, the main cultural characteristics and the role of legal and illegal agents that were present in the territory.

Keywords: Somondoco, mining, emeralds, paramilitaries, drug trafficking, violence





Introducción

Las zonas esmeralderas en Boyacá se han perfilado por ser las mayores productoras del mundo¹, pero al mismo tiempo la relación entre riqueza generada y violencia es directamente proporcional. La producción de esmeraldas se centra principalmente en el departamento de Boyacá y se reconocen dos zonas principalmente: la zona de occidente compuesta por los municipios de Muzo, Quípama, Maripí y Otanche, entre otros, y la zona de Oriente² ubicada en el Valle de Tenza, donde se hallan los municipios de Chivor y Somondoco. (Ver mapa 1)

La zona de occidente se ha caracterizado por sus particularidades sociales, producto de la violencia desatada por diversos sectores que han buscado establecerse como únicos poderes en estas zonas. Por esta misma razón ha sido el foco de investigaciones de todo tipo (tal y como lo veremos más adelante), desde las formas de producción esmeraldera, pasando por la descripción de las llamadas *guerras verdes*, hasta el análisis cultural de la configuración del guaquero.

Al otro lado del mapa departamental, se encuentra el segundo centro de producción de esmeraldas, el oriente, que ha sido poco estudiado tanto en su composición social, como en la incidencia que la violencia (privada o pública) ha tenido sobre su población, específicamente en el municipio que nos ocupa, Somondoco. En este lugar han confluído distintas formas de organización ilegal, desde el paramilitarismo hasta el narcotráfico, gravitando en torno a la explotación de las esmeraldas en procura de ejercer control sobre la zona. La presencia de dineros ilegales se puede evidenciar desde finales de los años 70 y la década del 80³, el

1 A pesar de que las esmeraldas colombianas siguen siendo consideradas como las de mayor calidad en el mundo, el mayor productor actualmente es Zambia con el 37% de la producción mundial, seguido de cerca por Colombia (33%) y luego Brasil (15%). La mina a cielo abierto llamada Kagem, es la que concentra la explotación en Zambia, destacándose por su tecnificación y control de la producción a cargo de la multinacional Gemfields. Consulting CRU, *"Esmeraldas, Caracterización y análisis de mercado internacional de minerales en el corto, mediano, y largo plazo con vigencia al año 2035"* (Santiago de Chile: CRU, international limited, 2018). 2-26

2 Se ubica al municipio de Somondoco junto a Chivor, Gachalá, Ubalá, Gachetá, Gama y Junín. Como el cinturón de oriente y segundo productor nacional de esmeraldas, después del cinturón de occidente compuesto por Buenavista, Coper, La Victoria, Maripí, Muzo, Otanche, Pauna, Quípama, San Pablo de Borbur, Puerto Boyacá, Caldas, Saboyá, Briceño, Chiquinquirá, San Miguel de Sema y Tununguá. Fedesmeraldas, *Estudio de caracterización del sector esmeraldífero así como de la cadena productiva colombiana de la esmeralda y la joyería: Informe fase II y III*, Bogotá: Portex, 2015, 108.

3 Más adelante profundizaremos en este aspecto con la inserción en la región de la marihuana y la cocaína.



paramilitarismo se ha expandido a nivel nacional y el narcotráfico está en pleno auge.

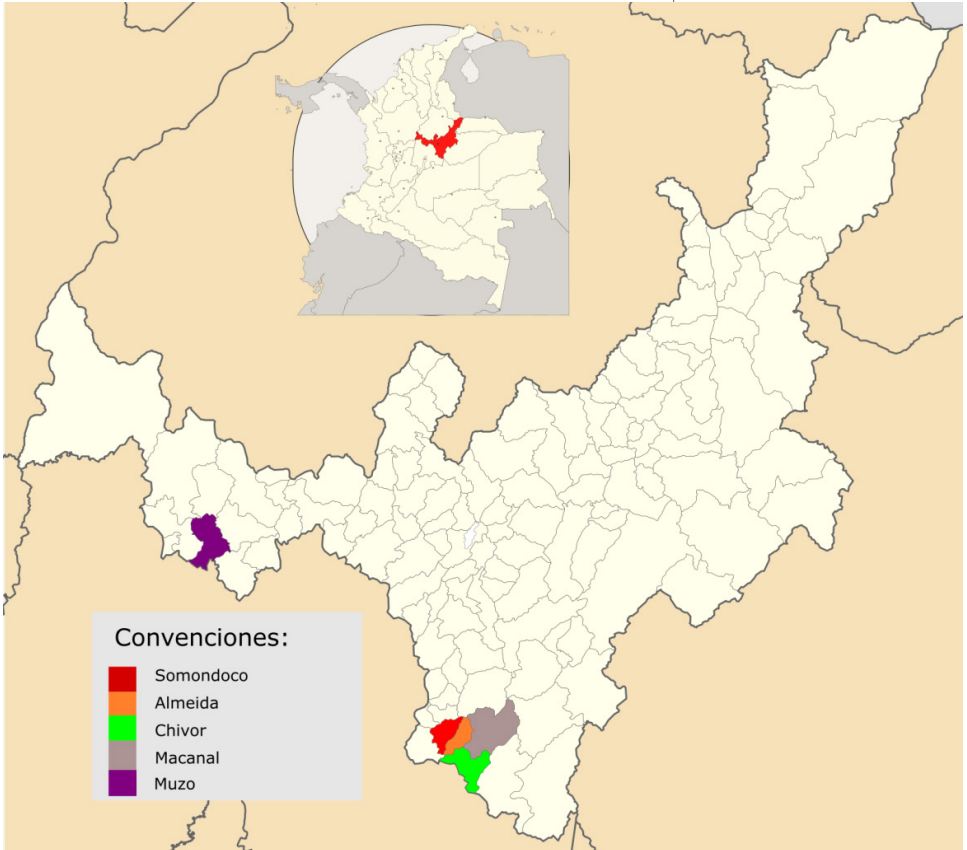


Figura 1. Ubicación de municipios mineros en Boyacá, al occidente esta Muzo y al oriente Chivor y Somondoco.

Modificación propia a partir de imagen tomada de referencia de https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Colombia_-_Boyaca_-_Somondoco.svg

En este escrito se pretende determinar como la producción de esmeraldas incidió en la inmersión que tuvieron diferentes actores armados, legales e ilegales en la zona y las transformaciones sociales que se vivieron en el periodo de 1992 a 2006 en la zona de estudio. El municipio de Somondoco está ubicado en la zona oriental del departamento de Boyacá, es reconocida como la segunda zona esme-



4 Se ubica al municipio de Somondoco junto a Chivor, Gachalá, Ubalá, Gachetá, Gama y Junín. Como el cinturón de oriente y segundo productor nacional de esmeraldas, después del cinturón de occidente compuesto por Buenavista, Coper, La Victoria, Maripí, Muzo, Otanche, Pauna, Quipama, San Pablo de Borbur, Puerto Boyacá, Caldas, Saboyá, Briceño, Chiquinquirá, San Miguel de Sema y Tununguá. Fedesmeraldas, *Estudio de caracterización del sector esmeraldífero así como de la cadena productiva colombiana de la esmeralda y la joyería: Informe fase II y III*, Bogotá: Portex, 2015, 108.

5 Evidenciamos estudios como los de Carlos Paramo, "El corrido del minero: hombres y guacas en el occidente de Boyacá", *Universidad Nacional de Colombia* 25, núm. 1 (2010): 25-109; María Victoria Uribe, *Limpiar la tierra, guerra y poder entre esmeralderos* (Bogotá: Cinep, 1992); Angie Menjura, «De las familias a las multinacionales: Estudio sobre la adaptación de compañías multinacionales al orden local de la zona esmeraldera», Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2018. Entre otros.

raldera del país⁴, después de la parte occidental de Boyacá. Esta última ha sido estudiada desde distintos enfoques, por los conflictos y enfrentamientos que se generaron alrededor de la explotación de las minas de esmeraldas y que han sido denominadas en la historiografía como las *guerras verdes*, conflictos que develaron las consecuencias de un Estado débil, que delega sus responsabilidades a manos privadas y que como consecuencia organiza el negocio de la explotación esmeraldera y lo intenta perpetuar por medio de la coerción permanente y en algunos casos alcanzando picos de violencias privadas que se conocen como guerras verdes o de las esmeraldas.

El foco de interés académico en la zona occidental ha sido principalmente la violencia, pero también existieron enfoques antropológicos, sociológicos y estudios técnicos⁵ sobre la producción de esmeraldas, aunque también se hace referencia a la violencia para contextualizar geográfica y socialmente la situación de las minas de Muzo, Coscuez, Otanche, etc.

En estos estudios de los conflictos en el occidente de Boyacá por el control de la explotación de esmeraldas, se menciona al municipio de Somondoco como uno de estos centros violentos. Pero estas referencias no pasan de ser una mención anecdótica, sin profundizar. Al realizar el rastreo documental, se evidencia el vacío investigativo respecto al municipio de Somondoco, pues no existen referencias bibliográficas que estudien este fenómeno de la violencia, ni que aborden la formación de identidad de la sociedad que se encuentra inmersa en las dinámicas de la producción de esmeraldas. Por lo tanto, es necesaria una investigación sobre la relación entre violencia, producción esmeralde-



ra y la vida social en el municipio de Somondoco desde 1992 al 2006.

Tomamos como punto de partida el año de 1992 puesto que el 11 de junio se presentó una masacre en la cual fueron asesinados seis integrantes de una misma familia, según el portal *Vidas silenciadas*⁶ y la base de datos del Centro Nacional de Memoria Histórica⁷. En esta acción, atribuida a los grupos paramilitares, fueron ultimados cuatro adultos y dos niños de 10 y 7 años. El diario *El Tiempo*, en su edición del 13 de junio de 1992, informó que fueron cinco muertos y, según las autoridades, la matanza había sido por venganzas personales y el sospechoso principal era Guillermo Andrés Quintero⁸.

Durante este lapso se puede identificar la presencia de grupos paramilitares tal y como lo evidencia *El Tiempo* en 2001⁹ y 2005¹⁰. Asimismo, alias “*El Alemán*”, comandante paramilitar, confesó que él y Carlos Castaño se habrían asociado con los zares de las esmeraldas: Víctor Carranza, Yesid Nieto y Horacio Triana, para movilizar hombres a las zonas esmeralderas y así recibir un porcentaje de las ganancias. Uno de estos puntos fue el municipio de Chivor¹¹, vecino a Somondoco. De igual manera, se puede percibir que el Valle de Tenza se convirtió en un foco de producción de cocaína, tal y como lo evidenció la prensa nacional en los años de 2001¹² y 2004¹³.

Por lo tanto, hemos procurado encontrar la relación entre los fenómenos de violencia esmeraldera de occidente y la influencia del paramilitarismo moderno, y como estos configuraron las relaciones sociales del oriente boyacense, en especial al municipio de Somondoco desde 1992, cuando se registra la masacre, y el año 2006, momento en el que el

6 Base de datos de víctimas silenciadas por el estado en Colombia, acceso el 15 de abril de 2020, <https://vidassilenciadas.org/listado>

7 ¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad, base de datos, acceso el 15 de abril de 2020, <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/basesDatos.html>

8 *El Tiempo*, “Matanza deja cinco muertos en Boyacá”, acceso el 15 de abril de 2020, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-136248>

9 *El Tiempo*, “Se agudiza presencia paramilitar en Boyacá”, acceso el 15 de abril de 2020, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-721643>

10 *El Tiempo*, “Capturan a 16 presuntos paramilitares en Boyacá”, acceso el 15 de abril de 2020, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1621106>

11 *El Tiempo*, “Así fue la guerra ‘para’ en Boyacá: invadieron puerto Boyacá, Valle de Tenza y la zona esmeraldera”, acceso el 15 de abril de 2020, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7558548>

12 *El Tiempo*, “Ejército declara guerra a narcos del Valle de Tenza”, acceso el 16 de abril de 2020, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-561917>

13 *El Tiempo*, “Mas golpes al narcotráfico en el Valle de Tenza”, acceso el 16 de abril de 2020, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1517757>



paramilitarismo moderno se desmovilizó. En este periodo se estructuró el paramilitarismo, se presentaron los acuerdos que pusieron fin a las *guerras verdes de la provincia de Occidente de Boyacá* y Somondoco aparece como uno de los epicentros del conflicto.

¿Por qué y para qué?

Resulta de gran interés, acercarse a una zona que no ha sido estudiada, pese a ser uno de los dos focos centrales de la producción de esmeraldas en el país, pues lamentablemente la cámara académica se ha enfocado casi que exclusivamente en el occidente, sin reconocer que la violencia esmeraldera, paramilitar y narcotraficante también tuvo un coletazo en el oriente de Boyacá.

Desde una perspectiva histórica, se intentan abordar distintas visiones. La primera de ellas en cuanto al análisis de la realidad social emanada desde abajo, desde la visión del minero, que encuentra el tesoro para ser disfrutado por otros, sus experiencias, sus construcciones sociales y su relación con el entorno. De esta manera acceder a la segunda mirada que pretende servir como punto de referencia para ahondar sobre la incursión del paramilitarismo en el Valle de Tenza y nororiente de Cundinamarca, puesto que existen recortes de prensa que dan cuenta de ello (tal y como lo hemos referenciado ya en este documento), pero no se evidencian trabajos académicos que hagan un ejercicio juicioso que pretenda analizar y explicar este fenómeno en esta zona.

Desde el aspecto sociológico también puede ser importante, puesto que pretende analizar, las experiencias organizativas propias que se configuran bajo sus propias leyes, ritos y creencias, a partir de la cultura que se desprende de la explo-



tación de esmeraldas y la violencia que se naturaliza en el entorno.

¿Cómo abordar una investigación en un territorio inexplorado?

La historia social, según Manuel Tuñón de Lara¹⁴, se debe abordar desde un enfoque cualitativo, que en términos de Max Weber, significa comprender (*Verstehen*), que es la interpretación de las acciones humanas por un medio o un fin determinado¹⁵, más allá del carácter fisiológico o estadístico, aborda un estudio más interesado en descifrar los móviles que desencadenan el hecho histórico. De esta manera buscaremos por medio de estos enfoques, descifrar cuales eran las condiciones laborales, de vivienda y de vida del trabajador de las minas de esmeraldas en Somondoco. Teniendo en cuenta esto, Tuñón de Lara afirma que los grupos sociales se definen de acuerdo a su condición de clase¹⁶. Pero el estudio no se debe delimitar solo al ámbito laboral, sino que también debe enfocarse en las relaciones familiares y hasta la organización del tiempo libre.

Para lograr acercar la investigación a estas visiones y sobre todo encontrar la manera de saberlas interpretar, es necesario hacer uso de las herramientas otorgadas por la historia oral, ya que brinda la posibilidad de escuchar las voces de la “gente común”, o, mejor dicho, las voces desde abajo. Esto por medio de entrevistas que permitirán conocer los sentires y acciones de grupos de hombres y mujeres que estuvieron en un momento determinado, viviendo y construyendo un hecho histórico en Somondoco.

La fuente oral es una de las nuevas herramientas que encontró la historia para hacerse a sí misma,

14 Manuel Tuñón de Lara. *Metodología de la historia social de España*. (Madrid: Siglo XXI, 2009), 2-10

15 Max Weber, *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1993). 5

16 Tuñón de Lara. *Metodología de la historia social de España*. 53



o como lo definiría Thompson «la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha y el registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas»¹⁷. En este sentido la entrevista es la herramienta fundamental para acercarnos a las fuentes orales que iluminarán nuestro camino con sus relatos acerca de los distintos hechos sucedidos entre 1992 y 2006 en Somondoco.

De esta manera, se busca utilizar este instrumento para reconstruir sucesos del pasado a partir de las visiones de los protagonistas, pero siempre se debe tener presente que una de las limitaciones de la historia oral, es que la fiabilidad de la memoria no está garantizada. Puede el orador recurrir a omisiones voluntarias o involuntarias, a que el relato sufra modificaciones dependiendo del estado de ánimo del entrevistado u obtener una información tosca y superficial por la falta de confianza que el testigo tenga con el investigador, etc.

Para darnos claridad en cual debe ser el tratamiento para las fuentes orales, Pilar Folguera afirma que:

[...]Las fuentes orales deben ser tratadas de igual forma que las fuentes escritas: debe admitirse la subjetividad implícita en ellas, y por ello deben realizarse las acotaciones necesarias para establecer su veracidad y verificarse de igual forma que los documentos escritos, a partir de la consulta de todas las fuentes de información al alcance de los historiadores: fuentes hemerográficas y bibliográficas, documentos privados y datos estadísticos [...]»¹⁸.

Es por esto que la investigación no se puede limitar a las fuentes orales, sino que son de vital importancia los archivos de prensa, para hacer seguimiento y centrar estos relatos, contrastándolos

17 Edward Thompson, «Historia oral y contemporaneidad», *Historia, memoria y pasado reciente*, Historia, memoria y pasado reciente 2004. 15-34.

18 Pilar Folguera, «Como se hace historia oral», (Madrid: Eudema, 1994) 19.



y sincronizándolos con fechas, nombres y lugares. De igual manera es necesario acceder a archivos judiciales en los juzgados de Somondoco, Garagoa y Guateque principalmente, para rastrear seguimiento a procesos que tengan relación con nuestro objeto de estudio.

En este sentido, nos decantamos por el método usado por el sociólogo Daniel Bertaux y la historiadora Isabelle Wiame, quienes según Ronald Fraser¹⁹, utilizan tres fases en el momento de la investigación. La primera, que es la fase exploratoria, se caracteriza por la recolección de relatos, y documentación de periódicos locales y nacionales, buscando temas comunes y descripciones. En nuestro caso, iniciamos con un paneo sobre la explotación de las esmeraldas en el municipio de Somondoco a lo largo de la historia, intentando aterrizar en la década del 90. Pretendiendo identificar la presencia de distintos actores y esperando la mención de hechos de violencia que los entrevistados consideren relevantes.

La segunda fase, que denominamos como analítica, se sigue por estos temas que se encontraron en la etapa de exploración y se realizan nuevas entrevistas, ya centradas en estos hechos. Hasta que, se llega a la tercera etapa, que es la de saturación, cuando se repiten en los diferentes testimonios las mismas ideas, los mismos lugares y los mismos hechos Ronald Fraser²⁰.

Identificados los distintos hechos que actuarán como pilares en nuestra investigación, iniciamos el rastreo en los distintos archivos (judiciales, de la alcaldía, de prensa, etc), para verificar, sustentar e interpretar la información que estos contienen. De esta manera podemos afianzarnos, por medio

19 Ronald Fraser, «La Historia Oral como historia desde abajo», *Ayer* 12 (1993): 79–92.

20 Ronald Fraser, «La Historia Oral como historia desde abajo». 83



de la repetición que varios actores de la comunidad hicieron y su contraste con fuentes escritas. El análisis de las fuentes es fundamental, realizando la crítica interna y externa²¹ de cada una, junto a la construcción del relato histórico por medio de la comparación entre las fuentes orales y escritas, que nos permitan reconstruir un hilo histórico que evidencie la presencia e incidencia del paramilitarismo en la vida social del municipio de Somondoco, buscando lucrarse de la explotación de esmeraldas.

Sangre y esmeraldas

No podemos abordar la problemática social que emana de la producción de esmeraldas sin referirnos brevemente a los grandes conflictos registrados por la historiografía como las *guerras verdes*. Estas marcaron el compás del conflicto que produjo centenares de muertos y dejó en evidencia la pequeñez del Estado colombiano, siendo este sobrepasado por los capitales privados.

La explotación de esmeraldas se realizó de manera artesanal hasta la primera mitad del siglo XX, sin que el Estado prestara suficiente atención a las mismas, hasta que en 1959 se expidió la ley 145²², bajo el gobierno de Alberto Lleras Camargo, que determinó que las minas solo podían ser explotadas mediante concesión otorgada por el gobierno nacional. El Banco de la República ya estaba explotando las minas desde 1944²³, intentando aplacar la explotación clandestina y optimizando los rendimientos estatales. Pero a pesar de estos esfuerzos, el comercio ilegal colombiano representaba el 95% del mercado mundial²⁴ para el año de 1966.

En este ambiente de ilegalidad, varias familias²⁵ habían concentrado suficiente capital para presentarse como un poder real dentro de este

21 Utilizando como base para realizar la crítica lo planteado por Charles-V Langlois y Charles Seignobos, *Introducción a los estudios históricos* (Madrid: Universidad de Alicante, 2009). 101-213

22 Ley 145/1959. Por la cual se dictan disposiciones sobre esmeraldas.

23 María Victoria Uribe, *Limpiar la tierra, guerra y poder entre esmeralderos* (Bogotá: Cinep, 1992). 92.

24 Gutiérrez, Francisco, y Mauricio Barón. "Ordenes subsidiarios Coca, esmeraldas: la guerra y la paz". *Colombia Internacional* 67 (2008): 109.

25 Como es el caso de los hermanos Virgilio y Alberto Ávila (provenientes del Tolima), los Hermanos Espitia de Guayatá, Los hermanos Gutiérrez de Otanche y Borbur, Gustavo Espitia, Francisco Vargas de Aquitania, Parmenio y Modesto Molina (que eran los tíos de Gilberto Molina del cual hablaremos más adelante), los hermanos Quintero (Víctor, José, Marcos y Manuel) provenientes de la zona de Chivor y Mario Morera de Muzo. Javier Guerrero Barón y Olga Yanet Acuña Rodríguez, eds., *Para reescribir el siglo XX: memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico*, 1. ed, Colección Ruta del bicentenario (Medellín, Colombia: Carreta Editores: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2011). 270.



territorio acostumbrado a la paradoja de ser gran productor de riqueza, pero al mismo tiempo sentir en carne propia lo que es el abandono estatal y la miseria. Es el caso de “*La Pesada*”²⁶, que había adquirido gran poder, sumado esto al descubrimiento de la mina de Peñas Blancas que aumentaría la producción ilegal de esmeraldas, pasando del 15 al 57 por ciento el mercado negro de las mismas²⁷.

Los beneficiarios de esta riqueza desbordada no pretendieron compartirla, por lo que se presentaron conflictos que terminaron profundizándose en la década del 60, hasta llegar al punto de contratar a antiguos bandoleros como Efraín González Téllez y a Humberto “*El Ganso*” Ariza, para que estos sirvieran de jefes militares en la zona, garantizando seguridad tanto para los patrones que construían su imperio desde la explotación ilegal, como a los mineros y guaqueros que les proporcionaban tal riqueza.

El 9 de junio de 1965 es dado de baja Efraín González en la ciudad de Bogotá, luego de un mítico enfrentamiento con el ejército²⁸, por lo que “*El Ganso*” Ariza tomó su legado en el occidente de Boyacá. El gobierno colombiano va a ver como se desangra esta zona, por lo que el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, expide en 1968 el decreto 912 que creó la Empresa Colombiana de Minas (Ecominas), como otro intento para ejercer control en la explotación, pero esta entidad comenzó a ser corrompida rápidamente por medio de la compra-venta de cargos²⁹. Por lo tanto, la solución gubernamental fue la inserción de capitales privados, siendo esta la oportunidad para que los esmeralderos que habían construido sus fortunas por medio del mercado negro, pudieran legalizar su riqueza, ingresando como socios de la nueva entidad.

26 Esta era integrada por Isauro Murcia, Olmedo Murcia, Vidal Alvarez y Virgilio Avila. María Victoria Uribe, *Limpiar la tierra, guerra y poder entre esmeralderos*. 98.

27 Petrit Baquero, *La nueva guerra verde: ¿quiénes son los nuevos patrones de las esmeraldas en Colombia y por qué se siguen matando?*, (Bogotá: Planeta, 2017). 19.

28 Baquero. 20.

29 Baquero, *La nueva guerra verde*. 20.

30 Entre los crímenes por los que era perseguido “El Ganso” Ariza se encontraba el homicidio de cuatro mineros, masacre que tuvo lugar en la vereda San Martín en Borbur el 1 de septiembre de 1970 y en donde fueron ultimados Álvaro Sandoval Lizarazo de 28 años de edad, Hugo Lizarazo Galvis de 20 años, Augusto Lizarazo de 23 y Pedro Molano. Sus cuerpos fueron encontrados con señales de saqueo, lo que indicaría que el móvil de esta masacre fue el robo. El Tiempo “Asalto en Boyacá: cuatro muertos”. (Acceso el 9 de mayo de 2021).

31 El Tiempo, “Un nuevo asesinato ayer en Bogotá”. (Acceso el 9 de mayo de 2021).

32 El Tiempo, “3 muertos más en guerra de esmeralderos”. (Acceso el 9 de mayo de 2021).

33 Humberto Ariza alias “El Ganso”, fue capturado en el mes de agosto de 1972, en medio de un intenso tiroteo con la fuerza pública cerca a su pueblo natal, Puente Nacional (Santander). Iván Cepeda Castro, Víctor Carranza alias “El Patrón”, (Bogotá: Grijalbo, 2012). 43. Baquero, *La nueva guerra verde*. 21-22.

34 En el grupo de Borbur se encuentran familias de Peñas Blancas, Santa Barbara y Otanche.

35 En el grupo de Coscuez, van a estar familias provenientes de Pauna Maripi y Briceño.

Esta noticia no cayó bien para “El Ganso” Ariza, puesto que, por sus múltiples crímenes³⁰, era perseguido por la fuerza pública, y mientras sus patrones entraban en la legalidad él no podría hacerlo, por esta razón termino enfrentándose a sus antiguos patrones. La violencia que produjo este enfrentamiento no solo se limitó a la zona esmeraldera del occidente de Boyacá, sino que se expandió hasta Cundinamarca y algunos barrios de Bogotá. El cuatro de diciembre de 1970 fue ejecutado dentro de su carro y al frente de su hogar el esmeraldero José Olmedo Murcia Mahecha³¹, veinte días antes había sido ultimado José Audin González Guerra, también esmeraldero y el seis de diciembre del mismo año la familia de este último se transportaba en dos camperos y sufrieron un atentado en la vía que va desde Fusagasugá hasta Girardot, siendo interceptados por otro vehículo que les disparo de frente, dejando como resultado tres mujeres asesinadas, entre ellas una niña de ocho años³². Esta estela de muerte solo llegaría a su final en 1971 cuando el antiguo bandolero, Humberto “El Ganso” Ariza fue arrestado³³.

El segundo conflicto estalló a mediados de la década de 1980, como producto del asesinato de varios líderes locales en medio de una disputa de baja intensidad por algunos territorios, por el que se fueron conformando dos fuertes grupos, los de Borbur³⁴ y los de Coscuez³⁵ que se enfrentaron entre sí. En esta nueva guerra participaron sobrevivientes de la primera confrontación como Gilberto Molina y nuevos actores como Víctor Carranza, que había entrado a la cúpula de los señores de las esmeraldas en 1977 por medio de sus empresas: la Compañía Colombiana de Explotaciones Mineras (Coexminas) y Técnicas Mineras Ltda (Tecminas),



tomando posesión de la legendaria mina de Muzo³⁶ y de Peñas Blancas.

La característica principal de esta confrontación fue la inserción de agentes externos como los paramilitares de Puerto Boyacá³⁷ y el narcotráfico. En el occidente del departamento de Boyacá, en el municipio de Puerto Boyacá, se configuró a inicios de la década de 1980, las primeras experiencias del paramilitarismo moderno en Colombia. En esta zona habían confluído diferentes expresiones políticas en los años 60 y parte de los 70, teniendo fuerte presencia varias expresiones de sectores de izquierda como el movimiento revolucionario liberal (MRL) y el partido comunista colombiano (PCC), como también se evidenció la presencia del IV frente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Durante estos años la relación de la población y la guerrilla se llevó de manera cordial y los pobladores comenzaron a recurrir a los subversivos para solucionar problemas de la región como el robo de ganado, así se amplió la presencia de la guerrilla en varios ámbitos sociales y los movimientos de izquierda se continuaron fortaleciendo. Finalmente, el IV frente da paso al IX frente por un proceso de desdoblamiento y las relaciones comunales con la guerrilla se transformaron, pues la guerrilla inició con la práctica de las denominadas vacunas y boleteo. En este contexto las fuerzas militares reactivaron dos batallones en la zona e iniciaron una fuerte represión, amparados en el estatuto de seguridad del presidente Turbay. Poco a poco los comunistas fueron abandonando la zona y el espectro político se trasladó hacia la derecha anticomunista. Pablo Emilio Guarín Vera fue un dirigente liberal de la zona, conocido por su fuerte postura anticomunista, utilizó su órgano de propaganda llamado “puerto rojo” para alimentar

36 Baquero, *La nueva guerra verde*. 22.

37 Para ampliar información remitirse a Carlos Medina Gallego, *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia: origen, desarrollo y consolidación: el caso "Puerto Boyacá"*, (Bogotá: Editorial Documentos Periodísticos, 1990).



la idea de que los ciudadanos están en su derecho de defenderse de la agresión de la guerrilla comunista y por lo tanto debían armarse para tal fin. Esta actitud fue abiertamente apoyada por los generales Farouk Yanine Díaz y Daniel García Echeverry, comandantes de la brigada XIV y el batallón Bárbula. Es en esta coyuntura que se organizaron las primeras bandas paramilitares, que fueron en su mayoría financiadas por ganaderos y se conocieron como “*el grupo*”, que patrullaban en compañía del ejército y a mediados de 1982 los pobladores comenzaron a denunciar hostigamientos, amenazas, asesinatos selectivos y abusos en general. A pesar de esto, se escucharon voces que legitimaron su accionar desde distintos estrados de la nación, tal fue el caso de senadores como Hernando Duran Dussan, Hugo Escobar Sierra o el mismo Alberto Santofimio. De igual manera, desde organizaciones privadas se les prestó asistencia ideológica, como la Sociedad Colombiana de Defensa de la Tradición, Familia y Propiedad (T.F.P) que acompañó manifestaciones de apoyo a estas acciones anticomunistas. En este sentido se fundó la asociación campesina de agricultores y ganaderos del Magdalena Medio (ACDEGAM), como un proyecto social, político, económico y militar para la lucha contra la subversión. Esta organización intenta darle una fachada aún más legal al paramilitarismo y fue usada para dotar a sus integrantes de armamentos, automóviles, equipos de telecomunicación y gestionar instructores para el combate, como militares retirados y asesores estadounidenses e israelíes, como el conocido caso del mercenario Yair Klein. La coordinación militar estuvo a cargo de Gonzalo y Henry Pérez (padre e hijo respectivamente) y se concentraron en la vigilancia y exterminio de cualquier persona que se opusiera al anticomunismo implantado en la zona, es así que fueron asesinados distintos dirigentes



sindicales, políticos, trabajadores, campesinos, etc. En este clima de violencia aparecen los patrones del narcotráfico, como Pablo Escobar y especialmente Gonzalo Rodríguez Gacha “*El Mexicano*”, que participaron activamente en la financiación de este fenómeno, teniendo como contraprestación la extensión de sus cultivos en el Magdalena medio y a la fuerza paramilitar como su ejército privado. Fue tal el contubernio que desde el “puerto rojo” se escribían columnas justificando el narcotráfico como un amplio generador de empleo en el campo y clamando al gobierno nacional para que decretara una amnistía que beneficiara a los grandes capos. A partir de 1987 la prensa nacional puso su lente en la zona, empujada por la indignación producto de los hechos de sicariato, masacres y la presencia del cartel de Medellín que entrenaba paramilitares y sicarios a plena luz del día bajo la mirada cómplice de los batallones anteriormente mencionados, por lo tanto el departamento administrativo de seguridad (DAS), publicó en 1988 una investigación que aclara todos los vínculos de ACDEGAM con el narcotráfico y responsabiliza a esta organización de varias masacres. Para intentar legitimarse, el narcoparamilitarismo lanzó el 6 de agosto de 1989 el movimiento de restauración nacional (MORENA), liderado por Iván Roberto Duque (que después se convertiría en el comandante paramilitar alias “Ernesto Baez”), Armando Valenzuela y Fernando Vargas Quemba (quien se desempeñó como instructor de derechos humanos del ejército en el año 2020). Este movimiento se disolvió meses después por denuncias de su cercanía al cartel de Medellín y las sospechas de su participación en el asesinato de Luis Carlos Galán. A pesar de la ilegalidad que presentaba el fenómeno del paramilitarismo, este se expandió a nivel nacional en la década de los 90 con el apoyo indirecto de amplios sectores de la eli-



te política y económica, dejando a su paso miles de víctimas. El grupo de Borbur, al mando de Molina y Carranza, fue afectado por el corte de carreteras hacia Bogotá por la vía Chiquinquirá – Ubaté, esto como acción de guerra por parte de sus rivales, por lo que tuvieron que dar la vuelta por Puerto Boyacá, entrando en contacto con el líder paramilitar Henry de Jesús Pérez³⁸.

De igual manera, Gilberto Molina entró en contacto con un viejo conocido que había amasado una gran fortuna por medio del tráfico de cocaína, esta persona era Gonzalo Rodríguez Gacha, alias “El Mexicano”³⁹. Este quería ingresar a la zona para expandir su negocio ilegal, pero no había encontrado la oportunidad, por lo que accedió a las pretensiones de Molina, dándole un impulso al grupo de Borbur en términos económicos y de arsenal. Esto sirvió para que la zona se infestara de cultivos de hoja de coca y laboratorios de procesamiento de la pasta base.

La violencia arreciaba y los fondos disminuían, pues en épocas de guerra se paraliza la producción de esmeraldas. En este contexto, Molina y Carranza solicitaron un préstamo a “El Mexicano” de 70 millones de dólares, pero tuvieron amplias dificultades para poder cancelar la deuda, por lo que el narcotraficante solicitó parte de las acciones de las minas. Esto fue el comienzo del fin en esta relación, ya que a ninguno de los esmeralderos le convenía una relación pública con un narcotraficante. Paradójicamente, las autoridades encontraron en haciendas de Molina y Carranza, cultivos de coca, por lo que estos decidieron desligarse de este fenómeno, culpando a un arrendatario que era testaferro de Gacha⁴⁰, y rompiendo así toda la rela-

38 Uribe, *Limpiar la tierra, guerra y poder entre esmeralderos*. 88.

39 En la primera guerra verde, Molina fue enviado a Bogotá a reclutar gatilleros, entre estos encontró a un joven Gonzalo Rodríguez que se metió de lleno en el conflicto y fue recompensado con 4 millones de pesos, que invirtió en fincas y caballos, para luego incursionar totalmente en la ilegalidad con la marihuana y llegando a ser después un capo de la cocaína. Baquero, *La nueva guerra verde*. 68-73.

40 Cepeda, *Víctor Carranza alias “El Patrón”*. 51.



ción con él; en retribución, “*El Mexicano*” se asoció con el grupo de Coscuez.

En esta situación de guerra, enfrentando a un poderoso adversario como el mencionado narcotraficante, Molina y Carranza colaboraron con la agencia estadounidense contra las drogas, *Drug Enforcement Administration* (DEA), aportándoles información valiosa que los condujera al paradero de Rodríguez Gacha. Pero a pesar de esto continuaron los múltiples atentados y homicidios, culminando en la masacre de Sasaima en donde cayó asesinado Gilberto Molina⁴¹. Víctor Carranza asumió el mando de la guerra, pero debido a la fortaleza de sus contrincantes decidió refugiarse en las minas de Muzo. Pero un golpe cambiaría la dirección de la confrontación, ya que Gonzalo Rodríguez Gacha fue abatido el 15 de diciembre de 1989 por parte de las autoridades colombianas⁴². Con Molina y “*El Mexicano*” muertos, iniciaron las exploraciones de paz entre Víctor Carranza, líder del grupo de Borbur, y Luis Murcia “*El Pequinés*”, líder del grupo de Coscuez, para poner fin a la guerra que tanto desgaste les había traído. En esta empresa se destacó el papel del obispo de Chiquinquirá, Álvaro Jarro Tobos⁴³, que ofició como facilitador para poner fin al conflicto, que se selló con la firma de varios compromisos y quedó con la figura de Víctor Carranza como el zar de las esmeraldas en Colombia.

Otras aproximaciones al fenómeno de las esmeraldas

No solo las violentas guerras verdes han sido epicentro del foco académico. Varios autores han analizado la zona occidental desde diferentes perspectivas, tal es el caso de Carlos Páramo con su texto *El corrido del minero: hombres y guacas en el*

41 El 27 de febrero de 1989, un grupo de hombres que se hicieron pasar como un comando del ejército, llegó a la propiedad de Gilberto Molina, que se encontraba en una fiesta celebrando su cumpleaños y lo asesinaron junto a diecisiete personas más. Baquero, *La nueva guerra verde*. 79.

42 Cepeda, *Víctor Carranza alias “El Patrón”*. 52.

43 Baquero, *La nueva guerra verde*. 82.



*occidente de Boyacá*⁴⁴, que aborda el problema desde un análisis cultural de la vida del esmeraldero, las relaciones que construye en la comunidad y como define su identidad y cultura apropiándose de elementos externos como el cine mexicano.

De igual manera José Gustavo Lenis en *De las guacas a las caletas: tradición y legalidad*⁴⁵, analiza la caracterización del gúaquero, realizando una distinción entre el gúaquero tradicional y el no tradicional, desde un análisis de la mentalidad de cada uno, sumado a los ritos y creencias que definen su identidad a partir de elementos como la música, el cine, la idiosincrasia de la región y la repulsión a las formas establecidas desde la ciudad.

44 Paramo, "El corrido del minero: hombres y guacas en el occidente de Boyacá".

45 Lenis, Gustavo. «De las guacas a las caletas: tradición y legalidad». Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia, 2015.

46 Johanna Parra, "Familia poder y esmeraldas. Relaciones de género y estructura económica minera en el occidente de Boyacá, Colombia", *Instituto colombiano de antropología e historia* 42 (2006): 15-53.

Por último, cabe mencionar el trabajo de Johanna Parra en *Familia poder y esmeraldas. Relaciones de género y estructura económica minera en el occidente de Boyacá*⁴⁶, que brinda ciertas orientaciones respecto a las formas de organización familiar en el occidente de Boyacá, de acuerdo a la producción de esmeraldas, explicando cómo se forjan las relaciones entre familiares, sus diferencias respecto a cuándo en la región la economía se centraba en labores agrícolas y como mutaron estas relaciones cuando inicio el boom minero.

El oriente boyacense, territorio académicamente virgen.

Debido a la poca producción académica que dé cuenta de investigaciones que tuviesen como objeto de estudio esta zona, decidimos expandir un poco el enfoque, para analizar los fenómenos de violencia que se generaron en zonas aledañas a la zona minera del oriente de Boyacá, es en este sentido que identificamos una serie de oleadas



de violencia protagonizadas por distintas agrupaciones armadas.

La primera de ellas tuvo como protagonista a Víctor Carranza que había puesto sus ojos en los llanos orientales, atraído por el crecimiento de los yacimientos petrolíferos y las ganancias que traían los proyectos agroindustriales y de ganadería extensiva, es así que adquirió grandes extensiones de tierras que habían sido despojadas de forma violenta a los indígenas Guahibos, fundando las haciendas de *La Ginebra* y *La Sesenta*⁴⁷. En esta zona ya había hecho presencia el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha “*El Mexicano*”⁴⁸ que había comenzado una atroz cacería contra el movimiento político Unión Patriótica⁴⁹.

La presencia de las Farc en la zona fue la excusa para la justificación del surgimiento del grupo paramilitar denominado “*Los Carranceros*”⁵⁰, esta formación respondió a la dinámica de conformación de grupos armados de derecha, que provenían de Puerto Boyacá y el Urabá Antioqueño, tanto así que algunos exmiembros de “*Los Carranceros*”, Camilo Zamora y William Góngora, afirmaron que Víctor Carranza había enviado a varios paramilitares a la hacienda la cincuenta para ser entrenados por los Israelíes entre diciembre de 1987 a marzo de 1988⁵¹.

Las dos agrupaciones paramilitares que existían en la zona de los llanos orientales eran los *Carranceros* y los *Masetos*⁵², estas se fusionaron en una misma organización que fue auspiciada por los grandes hacendados del Casanare y fueron los principales protectores y aliados del legendario esmeraldero Víctor Carranza. Estos se fortalecieron en el sur del departamento del Casanare, por todo el corredor arrocero, ganadero y agroindustrial

47 Iván Cepeda Castro, *Víctor Carranza alias “El Patrón”*, Primera edición (Cundinamarca, Colombia: Grijalbo, 2012). 53.

48 “Casanare: exhumando el genocidio”, Noche y niebla (Bogotá, Colombia: Cinep, 2009). 12.

49 Cepeda Castro, *Víctor Carranza alias “El Patrón”*. 53.

50 Baquero, *La nueva guerra verde*. 32.

51 Entre otras evidencias que inculparon a Víctor Carranza en el proceso 019 del juzgado de orden público de Villavicencio, están los hallazgos de restos humanos sepultados en las haciendas “*La reforma*” y “*La Sesenta*” propiedades del señor Carranza, y varios de estos cadáveres pertenecían a militantes de la Unión Patriótica. Este proceso no prosperó por trabas impuestas desde los altos funcionarios de la fiscalía, que persiguieron a los investigadores que profundizaron en el tema y fueron reemplazados por elementos que garantizaron la impunidad. Cepeda Castro, *Víctor Carranza alias “El Patrón”*. 54, 89. Cinep, *Deuda con la humanidad. Paramilitarismo de Estado en Colombia 1988 - 2003* (Bogotá, Colombia: Cinep, 2004). 228-229.

52 En la región de los llanos orientales y Arauca ya había existido una experiencia paramilitar previa, ya que, según el informe de la procuraduría, publicado en 1983 se nombra al mayor Carlos Vicente Melendez que oficiaba como segundo comandante del Guías del Casanare que en ese momento estaba adscrito a la brigada VII de Arauca. En este informe se denuncia que los comandantes del Guías habían montado una estructura paramilitar con la sigla MAS en 1982, impulsando a esta organización criminal en Saravena y vendiéndoles armas en esta misma ciudad y en Villavicencio, todo bajo el mando del comandante teniente coronel Alfonso Plazas Vega. Cinep, *Deuda con la humanidad. Paramilitarismo de Estado en Colombia 1988 - 2003*. 226.

53 Mauricio Romero, León Valencia, y Corporación Nuevo Arco Iris, eds., *Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, 2. ed (Bogotá, D.C., Colombia: Intermedio: Corporación Nuevo Arco Iris, 2007). 320.

54 En 1979 Héctor José Buitrago, más conocido por su alias "*Tripas*" (exguerrillero liberal del llano), nativo del municipio de Páez (Boyacá) forma una sociedad con la familia de Feliciano Castañeda, este era un gran terrateniente con extensas propiedades en el municipio de Sabanalarga (Santander). Luis Orlando Perez y Javier Giraldo, eds., *Hilando voces, tejiendo memorias Tras las huellas de las violencias de Lengupá, Boyacá* (Bogotá: Cinep, 2018). 68-73. El objetivo de esta sociedad era violento, pues proyectaron organizar una fuerza ilegal que defendiese sus intereses de agresores externos.

De esta manera nacieron "*Los Buitragueños*". El crecimiento de este grupo paramilitar estuvo íntimamente ligado al crecimiento de la explotación petrolera por parte de la British Petroleum (BP). En 1998 es capturado el patriarca de los "*Buitragueños*", asumiendo el cargo de líder máximo de la organización su hijo Héctor German Buitrago Parada, alias "Martin Llanos". Este entra a comandar una fuerza de 1.200 hombres en compañía de su hermano Nelson Orlando Buitrago, alias "*Caballo*". "Casanare: exhumando el genocidio". 72. De ahora en adelante pasaremos a conocer a esta fuerza paramilitar con el nombre de Autodefensas Unidas del Casanare.

55 Verdad abierta, ¿Por qué Mapi-ripan? <https://verdadabierta.com/por-que-mapiripan/> (acceso el 31 de marzo de 2021). Centro Nacional de memoria histórica, 21 años de la masacre de Mapi-ripan <https://centrodememoriahistorica.gov.co/21-anos-de-la-masacre-de-mapiripan/> (acceso el 31 de marzo de 2021). Periódico El Tiempo, Masacre en Mapi-ripan, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-719064> (acceso el 31 de marzo de 2021). Pacifista, Mapi-ripan 1997 relato de la pesadilla que ordenó Carlos Castaño <https://pacifista.tv/notas/masacre-mapiripan-1997-auc-aviones-carlos-castano/> (acceso el 31 de marzo de 2021).

que va desde Villavicencio en el Meta, pasando por Villanueva, Monterrey, Barranca de Upia, Aguazul y Tauramena hasta Yopal⁵³. Esta reestructuración, fusión y expansión del paramilitarismo va a ser el pilar fundamental de las Autodefensas Campesinas del Casanare (ACC)⁵⁴.

Más tarde van a incursionar los hermanos Castaño con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en los llanos orientales, haciéndolo desde el sur y haciendo una entrada sangrienta con la masacre de Mapi-ripan. Entre el 14 al 20 de julio de 1997, cerca de 100 paramilitares provenientes del Urabá antioqueño, arribaron a los llanos orientales en aviones militares, luego fueron apoyados logísticamente por miembros del ejército nacional, para facilitar su incursión al municipio de Mapi-ripan ubicado en el sur del departamento del Meta, limitando con el departamento del Guaviare. Durante esos 6 días de terror se vivió una verdadera orgía de sangre en la que fueron asesinadas 49 personas, la mayoría degollados o decapitados con machete. Esta masacre respondió al proyecto de expansión del paramilitarismo en franca colaboración con altos mandos del ejército, como el caso del general Rito Alejo del Río, quien fue condenado por su participación en esta masacre, ya que coordinó el desplazamiento de paramilitares desde el Urabá, zona dentro de su jurisdicción y aportó los aviones en los que harían dicho recorrido, de igual manera también fue condenado el general Jaime Uscategui por omisión en secuestro y homicidio agravado⁵⁵. El negocio del narcotráfico en cuanto a plantaciones y rutas que atraviesan el llano para desembarcar en Venezuela va a ser la chispa que encienda la conflagración entre el nuevo bloque denominado "*Centauros*" propiedad de Miguel Arroyave⁵⁶ y las ACC de "*Martin Llanos*".



Es en este contexto en el que se desarrolló la guerra entre paramilitares⁵⁷, teniendo entre sus escenarios de Batalla tierras boyacenses, haciendo orbitar la sangre muy cerca de la zona minera, en donde se encontraron campos de entrenamiento de tropas paramilitares en San Luis de Gaceno⁵⁸ en la zona baja del Valle de Tenza, las Autodefensas Campesinas del Casanare tomaron como base de operaciones el municipio de Páez y Miraflores y el bloque Centauros avanzaría de manera conjunta con el ejército desde el municipio de Macanal⁵⁹ a tan solo 25 kilómetros de Somondoco y a 30 km de la zona minera de Chivor.

Teniendo en cuenta este contexto y las entrevistas realizadas hasta el momento, como también al análisis de investigaciones previas que trabajan distintos temas en zonas aledañas al territorio que estamos explorando, podemos aseverar que en el municipio de Somondoco y el sector suroriental del Valle de Tenza, se puede evidenciar la presencia de grupos armados ilegales, que pudieron buscar el ingreso directo a las zonas mineras para lucrarse de la explotación de esmeraldas y los cultivos ilícitos. En este sentido, el profesor Javier Guerrero plantea que existen un cúmulo de condiciones que facilitan la inserción de actividades ilegales en ciertas zonas. Iniciando con un endémico abandono estatal que no permite el ejercicio real de poder en ciertos territorios, esto dificulta que se garantice el monopolio de la fuerza en las manos del estado y si a esto se le suma una fuente permanente de ingresos, como el caso de la explotación de esmeraldas, que perfiló a ciertos personajes que se configuraron como un poder real en la zona, convirtiendo a la violencia privada en un mecanismo de regulación social. Siguiendo por esta línea, la organización de estos aparatos de violencia privada y la permisivi-

PBI Estado Español, El Tiempo; 40 años de cárcel por masacre de Mapiripán pagará el general retirado Jaime Uscategui. <https://www.pbi-ee.org/news/2009-12/el-tiempo-40-a%C3%B1os-de-c-C3%A1roel-por-masacre-de-mapi-rip%C3%A1n-pagar%C3%A1-el-general-retirado-jaime> (acceso el 31 de marzo de 2021). El Tiempo, los testimonios de exparas contra el general Rito Alejo del Río, <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/lo-que-encontro-la-fiscalia-en-el-caso-de-rito-alejo-y-mapiripán-193108> (acceso el 31 de marzo de 2021). Periódico El Espectador, las pruebas de la fiscalía en contra de Rito Alejo del Río por masacre de Mapiripán, <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/las-pruebas-de-la-fiscalia-en-contra-de-rito-alejo-del-rio-por-la-masacre-de-mapiripán/> (acceso el 31 de marzo de 2021).

56 Este fue un reconocido narcotraficante del Meta, amigo personal de Vicente Castaño a quien le compro por siete millones de dólares un bloque paramilitar que llegó a tener en sus filas a aproximadamente 6.000 miembros, esta compra de una "franquicia" paramilitar significó el nacimiento del bloque Centauros de las autodefensas unidas de Colombia (AUC). Romero, Valencia, y Corporación Nuevo Arco Iris, *Parapolítica*. 322.

57 Con una frágil delimitación de las zonas de actuación de los dos bloques paramilitares y teniendo el negocio del narcotráfico en el centro, se desató una terrible guerra entre el bloque Centauros y las ACC entre finales del 2002 a inicios del 2005, el ejército nacional tuvo una participación activa en el conflicto, traicionando a sus antiguos aliados (las ACC) y coordinando acciones con el bloque Centauros en el marco de la "operación Santuario" dejando como saldo aproximadamente 1.200 muertos. Para mayor información remitirse a Romero, Valencia, y Corporación Nuevo Arco Iris. 319-330.

58 Luis Orlando Pérez y Javier Giraldo, eds., *Hilando voces, tejiendo memorias Tras las huellas de las violencias de Lengupá, Boyacá* (Bogotá: Cinep, 2018). 73.

59 Pérez y Giraldo, *Hilando voces, tejiendo memorias Tras las huellas de las violencias de Lengupá, Boyacá*. 70.



dad del estado ante este fenómeno, abrió el camino para la expansión y consolidación del posterior paramilitarismo. De igual manera, las experiencias acumuladas de explotación ilegal (primera parte del siglo XX), contrabando y construcción de redes ilegales para la comercialización de esmeraldas y una contra-reforma agraria que permite acumulación de poder económico y político, pavimenta el camino para la inserción de productos ilegales que brindan excelentes réditos económicos a sus inversores, pero que hace necesaria la violencia para mantenerlo y expandirlo, la marihuana y luego la cocaína. Es así, que en las zonas esmeralderas se cumplen los requisitos necesarios para que se conformen estos “*mercados de violencia*”, la imposibilidad de ejercer el monopolio de la violencia por parte del estado consolida la posibilidad de erigir ejércitos privados que luego estarán al servicio de las distintas economías legales e ilegales; adaptación de la comunidad a estas formas “para-estatales” de organización social y experiencias acumuladas en la ilegalidad que facilitan la inserción y consolidación del narcotráfico.⁶⁰

60 Javier Guerrero Barón, “‘Mercados de violencia’ y guerra civil en América Latina en los 90”, *Apuntes del censo*, 2002, 263–93.

61 Debido a las imposibilidades de acceder al archivo físico por la situación de pandemia (Covid-19), no podemos evaluar (por el momento) su nivel de incidencia.

62 “*Cecilia González*” (nombre cambiado por petición de la entrevistada). Entrevista realizada el 29 de octubre de 2020.

Por un lado, gracias al testimonio de varios informantes, podemos aseverar que existió un clima de violencia en la zona minera del oriente boyacense durante los sucesos de las llamadas guerras verdes⁶¹, presentándose varios homicidios y creando un ambiente de tensión por la violencia cotidiana que marcaría la década de 1980, con expresiones como balaceras en fiestas locales, estancos y homicidios de gUAQUEROS a los que les robaban la esmeralda recién encontrada.

Al respecto “*Cecilia González*”⁶² afirma que:

“...Cuando se emborrachaban por allá no se daban puño sino era a bala, una vez nos tocó correr



para la casa, a mi papa le fascinaba llevarnos en el día y quedarse un ratico y ya, o se quedaba y nosotros nos veníamos, pero era o se oía a la casa y ay Dios mío algo paso por que nos enseñaron que cuando los tiros se oyen como por dentro de algo, como huecos no sé, muy claros, es porque le dieron a alguien o hubo algún herido o algo y toda la gente era, pues como fue en la casa de abajo como en una hondonada como ir allá arriba en la loma a ver qué pasó y contaban “mataron a fulano” y siempre mataban gente como muy seguido y aparecían muertos, más cuando esas guerras de las esmeraldas porque no se eso de sus negocios compraban una esmeralda y otro le pisteaba para robarle la esmeralda o les decían que esas esmeraldas estaban malas y luego se vendían por buena plata... pasaba muy seguido eso de que lo pisteaban para robarle la esmeralda... siempre decían eso de que mataban gente por la esmeralda o decían que la trampa que porque las escondían y se las robaban, porque allá la gente que se enguacaba a veces les tocaba esconderse en algún lugar para que no fueran y le sapearan al patrón que alguien se enguacó y era una piedra muy hermosa... habían varias clases de los que se enguacaba, decía mi papito que les echaban como decir que decían que les van a soltar como una jugada, yo no sé cómo llamaban, y ahí estaba todo el mundo echando pala y ahí es donde pueden recoger y otros que iban a guaquear era meterse allá a escondidas a picar y a veces les salía, pero eso era en contra del jefe y se metían a las malas y había gente que la mataban por eso también.”

En este relato se puede evidenciar que la violencia armada era algo medianamente cotidiano, ya que “Cecilia” desde temprana edad ya había entrenado su oído para deducir que los disparos habían impactado en un cuerpo, solo por el sonido hueco del balazo. De igual manera nos abre una puerta que nos permite visibilizar qué, de acuerdo al testimonio, si hubo un aumento en los picos de violencia en el municipio en el marco de las guerras verdes, teniendo en cuenta la edad de la entrevista-



da y el tiempo de su testimonio, podemos deducir que se lo relatado se produjo en el marco de la primera guerra verde.

Otro fenómeno que se también se presentó en el oriente del departamento fue la persecución rastrera de los recién enguacados, en donde los asesinos esperaban a que la fortuna le destellara al que buscaba la piedrita entre la tierra, para luego saltar a asesinarlos, la investigadora María Victoria Uribe nos indica que lo mismo sucedía en la zona minera del occidente de Boyacá, en donde los mismos compañeros se dejaban llevar de la avaricia y asesinaban al “afortunado”⁶³.

Asimismo, localizamos un fenómeno que se denominaría “*el cartel de Valle de Tenza*”, que ya había sido nombrado por Nurys Silva⁶⁴, pero sin profundizar en el tema. Este cartel se organiza por las dinámicas propias de la región, en donde los jóvenes renuncian a llevar una vida de labrador, para ir a buscar fortuna en las minas de esmeraldas. Esta vida de riqueza momentánea y borracheras fantásticas llevan al minero o guaquero a un círculo vicioso en donde las ganancias obtenidas por la suerte de encontrar la valiosa pepita verde, se despilfarran en unos pocos días, para luego volver con la resaca física y moral a la mina para intentar repetir este ciclo de fortuna y estallido de placer.

Estos jóvenes se acostumbran a llevar este tipo de vida, entonces cuando la producción se des- acelera, buscan otras fuentes de ingreso rápido de dinero, por lo que el negocio de las drogas ilícitas se vuelve tan atractivo en esta zona. Primero con la marihuana y después toma impulso la cocaína. Las zonas mineras del oriente boyacense se convierten en terrenos abonados de capos del narcotráfico que

63 Uribe, *Limpiar la tierra, guerra y poder entre esmeralderos*. 30.

64 Silva, Nurys. «Jóvenes y oficios en la zona rural un análisis sobre formación de ciudadanía, progreso y cambio sociocultural entre los campesinos del Valle de Tenza». Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia, 2012.



ven la facilidad de convencer a legiones de jóvenes para que se vinculen a la siembra y procesamiento en cultivos del llano o del Catatumbo.

Fue tan atractivo el negocio, que personas que habían logrado estabilidad económica producto de la minería, contando con casas y hasta flotas de camiones, decidieron vender todo para invertir en el negocio de la marihuana y luego la cocaína, con la aspiración de transformarse en capos de la droga. En este sentido nuestra informante⁶⁵ nos comenta que:

“Mi tío Genaro⁶⁶ fue a la mina y lo llamaban el tío rico porque tenía una suerte, donde llegaba tin(sic) la esmeralda, él era el que distribuía la águila (cerveza) tenía camiones grandes y los tenía contratados con la cervecería y eran de él, y ahí en Somondoco su buena casa y el resolvió dejar y vender y fue cuando empezó su cuento de la yerba, yo ya había salido del colegio cuando oí que mi tío había vendido todos los camiones y hasta la casa la empeño por irse a trabajar a eso y a comprar, se fue con varia gente, con mis tíos y hasta a mi papito lo llevaron porque la pólvora no estaba dando nada. Y dejaron las esmeraldas por irse para allá y les fue remal, mi papito llevaba ahorros que tenía y plata que había hecho en la mina y la plata la pudrió, por allá se le mohoseó donde dormían y mi tío perdió todo y resulto viviendo en arriendo en Somondoco, ellos se fueron lejos, por allá San José ellos decían, pero era lejos, ellos duraban meses antes de volver...”

En este punto encontramos una historia familiar, en donde se apostó todo al negocio de la droga, que en este caso nuestra entrevistada nos dice que es yerba, presumimos que se refiere a la marihuana en el llamado boom de la marimba a finales de los años 70, es interesante ver como este nuevo negocio deslumbra a las personas que se dedicaban a la minería, acostumbrados a las riquezas momen-

65 “Cecilia González”. Entrevista realizada el 29 de octubre de 2020.

66 Nombre cambiado por cuestiones de seguridad.



táneas, o como lo llaman popularmente, a la plata fácil, tanto así que el tío “*Genaro*” apostó todo a esta nueva empresa y perdió.

Pero, aun así, a pesar de tener una historia de fracaso dentro del seno de la familia, siguieron intentando alcanzar la fortuna por medio del negocio del narcotráfico, Cecilia⁶⁷ recuerda que:

“...cuatro tíos se metieron a ese negocio y a todos les fue mal, y cuando volvieron les tocó volver a empezar, de mecánicos y eso (...) y ellos hasta en la casa, como era grande y ponían a secar eso y quemaban café para disimular el olor, era algo blanco en una mesa ahí, yo creo que era coca, ellos lo traían ahí y lo procesaban, lo ponían a secar con unas bombillas, pero igual les fue mal, mi papito volvió a la pólvora después de esos fracasos y ahí fue cuando se prohibió, tocaba con permisos especiales...”

67 “*Cecilia González*”. Entrevista realizada el 29 de octubre de 2020.

Los hermanos de *Genaro* volvieron a intentar incursionar en el negocio, en este punto ya se ubica el relato en la década de los 80, se habla de otro producto ilegal, la cocaína, ya que según el testimonio los familiares se fueron para San José unos meses, puede ser San José del Guaviare por la conexión que tiene la zona esmeraldera con el llano y esta zona fue conocida por ser un epicentro donde confluían varias rutas del narcotráfico a través del río Guaviare. Después en nuestro relato, encontramos que trasladaron el negocio al municipio, en donde se presume que instalaron un laboratorio en la misma finca donde vivían del negocio de la pólvora, utilizando bombillas para secar el producto que era “blanco” y quemando café para disimular el olor. Aun así, siendo el tercer intento de la familia de incursionar en el negocio de las drogas ilícitas, fracasaron y tuvieron que volver a la legalidad, no por una cuestión moral sino de mala suerte en el mundo del delito,



En este sentido, la idea del dinero fácil permea a toda la sociedad que está bajo la influencia de las riquezas generadas por la explotación de esmeraldas, ya que se embarca en una búsqueda desenfrenada de la fortuna en la que participan amplios sectores sociales, desde el guaqueo que está lavando la tierra o el minero que tiene la autorización para ingresar a la mina, con algo de estabilidad laboral. Pasando por el comerciante que se verá directamente beneficiado del “enguaque”⁶⁸, ya que podrá vender sus productos más rápido a precios un poco más elevados que las zonas no mineras, como también el tendero de taberna, las prostitutas que llegan en épocas de amplia producción de esmeraldas, etc.

Esta genuflexión de toda una comunidad a la obtención de fortunas inmediatas, hace que se intensifique el uso de la violencia como método para acceder a ella y se termine normalizando el ejercicio de la misma, realizando una apropiación cultural de la violencia como expresión natural de la sociedad y clamando por la materialización de la misma como método de resarcimiento, tal y como se evidencia en presiones de amigos y familiares a sujetos para que asesinen a otro como método de satisfacción del honor perdido⁶⁹. Estos llamamientos a ejercer la violencia como única solución a una deuda de honor⁷⁰, producto de la desconfianza que produce la inoperancia de las autoridades legalmente establecidas, hacen que se entre en un ambiente parecido al lejano oeste de los *Westerns* estadounidenses que hacen que las armas privadas sean la ley, evidenciando un Estado débil que no es capaz de hacer presencia efectiva en estas zonas.

En este punto se diluye la fantasía del cine con la cruel realidad de las zonas mineras, en donde la

68 En este contexto, el *enguaque* se entiende como el hecho de haber encontrado una piedra preciosa, en este caso una esmeralda, utilizando diversos métodos. Por ejemplo, lavar la tierra que generalmente proviene de los desperdicios de una mina y dentro de este barro quedan esmeraldas escondidas; entrando a hurtadillas a una mina para explotarla de manera ilegal, exponiendo su vida si es encontrado por los vigilantes de la misma o encontrando la piedra preciosa como minero formal contratado por la empresa que tiene la licitación.

69 En este sentido “Gerardo Roa” (nombre cambiado por petición del entrevistado), afirma que en la zona minera la palabra y el honor es lo más sagrado, por eso si alguien traiciona a un compañero con el que había pactado algo de manera verbal, esta ofensa se pagaría con sangre. De igual manera si existía algún tipo de ofensa, como haber sido robado o que su pareja decidiera irse con otro, significaría que le han faltado al respeto y le han mancillado el honor, por lo tanto, su nombre perdería el respeto en la comunidad hasta que el ofendido pudiera demostrar su valía como hombre y esto solo podía significar ejercer la violencia contra el que lo había ofendido. Entrevista realizada el 22 de septiembre del 2020.

70 La cuestión del honor también se evidencia dentro de la cultura esmeraldera del occidente de Boyacá, ya que según Carlos Paramo, el honor se convierte en un sistema de reivindicación del orgullo a partir de la sangre. Este orgullo no solo pertenece al individuo sino a la colectividad, sea esta la familia o a la organización, llamada “*cuerda*” o “*mafia*” en algunos casos. El orgullo perdido mediante una lesión al honor solo puede ser resarcido mediante la “vindicación de la sangre perdida”, entrando de esta manera en una espiral de violencia que se transforma en un toma y dame de agresiones que cada vez va vinculando a más miembros de la comunidad, rompiendo profundamente los tejidos sociales del territorio.

71 Paramo, “El corrido del minero: hombres y guacas en el occidente de Boyacá”. 84.



72 En este sentido, "*Francisca Sánchez*" (nombre cambiado por petición de la entrevistada), relata que era prácticamente una tradición, que la persona que se *enguacara* debía gastar sus ganancias con sus familiares y amigos, puesto que era mal visto que el poseedor de la fortuna fuera egoísta y la gastara en otras cosas que no fuera trago, mujeres y regalos para sus allegados, generando un frenesí de consumo que eventualmente llevaría a la ruina y obligara a la persona a volver a la mina o a lavar tierra para volver a encontrar otra esmeralda, iniciando de nuevo este ciclo de fortuna y excesos. Entrevista realizada el 18 de agosto del 2020.

73 Paramo, "El corrido del minero: hombres y guacas en el occidente de Boyacá". 81.

muerte en las galleras es casi tan cotidiana como los mismos gallos, con duelos a bala o machete, por una deuda monetaria o de honor, con los constantes crímenes pasionales cometidos bajo el influjo turbulento del alcohol, etc. Según los relatos obtenidos⁷², la violencia no era fruto directo de la confrontación por la explotación de las esmeraldas, sino un producto de la riqueza de las esmeraldas, ya que constituyó un imaginario de rápido acceso a grandes cantidades de dinero, sumado a la tradición de las zonas mineras del occidente y del oriente de gastar rápidamente las ganancias obtenidas por la venta de la piedra preciosa, ya que se considera mal visto que el beneficiario no distribuya sus ganancias con todo el mundo por medio del alcohol y las prostitutas. Esto también es una constante en el occidente de Boyacá, ya que en esta zona también es tradición que el recién "enguacado" redistribuya sus ganancias por medio de invitaciones al consumo desenfrenado de alcohol y mujeres. Puesto que existe la creencia que indica que, si se muestra un excesivo aprecio al dinero, la suerte se escapara, por lo tanto, el desprendimiento sirve como prenda de garantía para posteriores enguacadas. De igual manera, estas acciones de derroche lo convierten en un miembro confiable en la comunidad y le aseguran ser un futuro receptor de la generosidad de otro afortunado que encuentre la ansiada gema. Estas formas de integración y consolidación en la comunidad esmeraldera responden al imaginario que se forma alrededor del egoísmo, ya que es considerado un síntoma de ser un potencial traidor a futuro y por lo tanto genera profunda desconfianza tanto en sus compañeros como en sus patrones⁷³.

Esta descomposición social también permea a los niños y jóvenes, que ven a la escuela como un



obstáculo para acceder a la riqueza, ya que sueñan con enguacarse en una mina, pero eso no lo pueden hacer desde un aula de clases. Producto de esto se evidencia en el desinterés de estudiantes y padres de familia por el proceso educativo, muy pocos quieren ser doctores, ingenieros o profesores, quieren tener camionetas, lujos y mujeres. Afectando directamente los índices de inasistencia escolar⁷⁴ y de pobres resultados en pruebas estatales⁷⁵. Asimismo, la escuela es un espacio reproductor de las dinámicas externas, presentándose constantes problemas de convivencia por agresión y hasta episodios de fuerte discriminación entre hijos de mineros y niños cuyos padres se dedican a la labranza.

Finalmente se puede afirmar que en los municipios que componen el cinturón oriental esmeraldero y precisamente en el que es nuestro objeto de estudio, Somondoco, las esmeraldas han sido un eje transversal que permea todos los ámbitos de la sociedad, definiendo comportamientos, identidades y construcciones culturales que abonan el terreno para la violencia y abren el camino para distintos actores ilegales que han hecho presencia en el territorio.

De igual manera, podemos percibir que existe un hilo que une a las dos regiones esmeralderas de Boyacá, la occidental y oriental, en cuanto a la formación de identidad dentro de las comunidades que gravitan en torno a la producción de esmeraldas. Construyéndose sobre bases materiales similares que parten desde el abandono estatal que permite la proliferación de *para-estados* conformados por capitales privados que se consolidaron por medio de la ilegalidad. Asimismo, en estas zonas en donde el monopolio de la fuerza no es necesariamente ejercido por el Estado, la violencia se normaliza,

74 "Rosalba Pérez" (nombre cambiado por petición de la entrevistada), profesora de la zona, afirma que ha sido un reto luchar contra el influjo verde, como ella lo llama, es decir que la idea de obtener riqueza inmediata por medio de la *guaquería* ha permeado a sus estudiantes y hace que ellos solo estén pensando en ir a la mina. Por lo tanto, los niños y jóvenes comienzan a percibir a la escuela como una institución que no les permite desarrollar sus sueños de fortuna y por ende hacen los comentarios "para que estudiar si eso no da plata". Esta mentalidad, dice la entrevistada, también se percibe en los padres de familia, que muchas veces prefieren llevarse a los hijos a lavar tierra que enviarlos al colegio, pero saben que, si retiran a los estudiantes, o si definitivamente dejan de enviar a sus hijos al colegio sin retirarlos de manera oficial, les podría acarrear problemas con el comisario y el personero, además perderían beneficios que se materializan en subsidios económicos, pero aun así la asistencia es intermitente. La docente sostiene que las autoridades escolares y municipales son conscientes de esta problemática, pero lejos de combatirla la permiten, pues es algo inherente a la cultura del trabajador en la zona. Lo único que les exigen a los padres es enviar a sus hijos al colegio de manera más o menos recurrente. Entrevista realizada el 10 de septiembre de 2020.

75 Tomamos como referencia los promedios publicados por la secretaria de educación de Boyacá en 2016, en los cuales los municipios que orbitan la zona minera del oriente, se encuentran por debajo de la media nacional del promedio de puntaje global que fue de 258, Chivor (233), Almeida (250) y superando por solo un punto al promedio nacional, el municipio de Somondoco (259). <http://sedboyaca.gov.co/2016/11/16/resultados-pruebas-saber-11-ano-2016/> (acceso el 24 de noviembre de 2020). Se escogieron los datos de este año, por ser los más completos en cuanto a información por municipio.



volviéndola moneda de cambio que configura las formas de relación entre los distintos estamentos sociales establecidos alrededor de la acumulación de capitales. Estos fenómenos facilitan el ingreso de mercados ilegales como la producción y comercialización de marihuana y cocaína, que generan extensas ganancias y tienden a conformar ejércitos privados a su alrededor, que procuran proteger sus productos de potenciales rivales⁷⁶.

Consideraciones finales: El oriente boyacense tiene todo por decir, solo necesita que lo escuchen.

Esta zona abandonada por la academia puede transformarse en un manantial de investigaciones de tipo histórico, sociológico y antropológico. Las siguientes son posibles potencialidades investigativas en el oriente del departamento de Boyacá.

En el frente de la historia se pueden abordar ciertos estudios desde el ámbito regional y local, tomando como punto de partido este trabajo se puede ahondar en cual ha sido la presencia del narcotráfico en esta zona, sus particularidades por municipios y su incidencia real en el Valle de Tenza. De igual manera el paramilitarismo ha sido un fenómeno bastante estudiado a nivel nacional y en regiones específicas como el Magdalena medio, sectores de la costa atlántica, los llanos orientales, etc. Pero no hay un estudio que aborde realmente las particularidades del paramilitarismo en esta zona de Boyacá, teniendo en cuenta la cercanía de grupos como los masetos o los propios carranceros⁷⁷.

También se puede abordar desde una perspectiva ambiental, analizando la influencia de la represa de Chivor en las formas de explotación agrícola, ya que el testimonio de labradores de

76 Como es el caso de los capos del cartel de Medellín que financiaron grupos paramilitares, buscando conformar un ejército privado que también sirviera de contención hacia otros grupos armados ilegales como el caso de la guerrilla de las Farc, que tuvo presencia en la zona del Magdalena medio por medio del IV y IX frente, Medina Gallego, *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia*. 223-245.

0 el caso de "El Mexicano" que le declaró la guerra frontal a la izquierda legal e ilegal y participó activamente del exterminio de la Unión Patriótica, junto a los grupos paramilitares del Magdalena Medio y varios agentes del estado. Fabio Castillo, *Los jinetes de la cocaína*, (Bogotá: Editorial Documentos Periodísticos, 1987) 87-93; Cepeda, Víctor Carranza alias "El Patrón". 57-131.

77 Cepeda, Víctor Carranza alias "El Patrón". 90.



distintas zonas del Valle de Tenza, dan cuenta de la transformación que sufrió la producción por el embalse La Esmeralda que da vida a esta represa, afectando microclimas y las precipitaciones de la región. Al respecto solo existe una pequeña mención realizada por Dora Monsalve en su tesis de grado titulada “*La humanidad de las semillas sembrada en la santa tierra. La economía campesina en el Valle de Tenza*”⁷⁸, que podría explicar la migración del mundo agrícola al minero, buscando nuevas formas de subsistencia.

Siguiendo por la línea histórica, hacen falta trabajos en los que se explique cuáles fueron las particularidades de la explotación de las esmeraldas en el cinturón oriental, teniendo en cuenta las minas de Chivor, Gachala, Junin, etc. Partiendo desde una perspectiva de historia económica.

Finalmente, también se abren perspectivas desde el análisis sociológico partiendo desde el forjamiento de la identidad y la cultura con elementos como la música, que muestra una simbiosis entre lo popular campesino boyacense y el joropo llanero, como también instaurando a la música norteña mexicana como pilar que define a estas comunidades. Asimismo, sería muy interesante un análisis de las relaciones familiares y la conformación de estructuras sociales en estas zonas mineras.

A manera de conclusión, este trabajo pretende ser un punto de partida para distintos investigadores que se quieran acercar a esta zona, que tal y como se expresó en líneas anteriores, podría convertirse en un terreno fértil para investigaciones de todo tipo, solo necesita quien lo escuche.

78 Dora Nelly Monsalve, “*La humanidad de las semillas sembrada en la santa tierra. La economía campesina en el Valle de Tenza*.” (Bogotá, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2004). 147-201



Bibliografía

- Amaya Guío, Germán Alberto. Producción de esmeraldas en Muzo-Boyacá durante el Radicalismo Colombiano. Siglo XIX. *Historia Y Espacio* 2, n.o 27 (2006). <https://doi.org/10.25100/hye.v2i27.4570>.
- Avellaneda, Jose. Aproximación a la historia ambiental de la minería en Boyacá. *Halac, Belo Horizonte* III (2013): 208–224.
- Baquero, Petrit. *La nueva guerra verde: ¿quiénes son los nuevos patrones de las esmeraldas en Colombia y por qué se siguen matando?* Bogotá: Planeta, 2017.
- Castillo, Fabio. *Los jinetes de la cocaína*. Bogotá: Editorial Documentos Periodísticos, 1987.
- Cepeda Castro, Iván. *Victor Carranza alias “El Patrón”*. Bogotá: Grijalbo, 2012.
- Cinep, “Casanare: exhumando el genocidio”. Noche y niebla. Bogotá, Colombia: Cinep, 2009.
- Cinep. *Deuda con la humanidad. Paramilitarismo de Estado en Colombia 1988 - 2003*. Bogotá, Colombia: Cinep, 2004.
- CRU, Consulting. *Esmeraldas, Caracterización y análisis de mercado internacional de minerales en el corto, mediano, y largo plazo con vigencia al año 2035*. Santiago de Chile: CRU, international limited, 2018.
- Fedesmeraldas, *Estudio de caracterización del sector esmeraldífero así como de la cadena productiva colombiana de la esmeralda y la joyería: Informe fase II y III*, Bogotá: Portex, 2015.
- Fraser, Ronald. “La Historia Oral como historia desde abajo”. *Ayer* 12 (1993): 79–92.
- Guerrero Baron, Javier. “‘Mercados de violencia’ y guerra civil en América Latina en los 90”. *Apuntes del cenec*, 2002, 263–93.



- Guerrero Barón, Javier, y Olga Yanet Acuña Rodríguez, eds. *Para reescribir el siglo XX: memoria, insurgencia, paramilitarismo y narcotráfico*. 1. ed. Colección Ruta del bicentenario. Medellín, Colombia: Carreta Editores : Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2011.
- Gutiérrez, Francisco, y Mauricio Barón. “Ordenes subsidiarios Coca, esmeraldas: la guerra y la paz”. *Colombia Internacional* 67 (2008).
- Langlois, Charles-V, y Charles Seignobos. *Introducción a los estudios históricos*. Madrid: Universidad de Alicante, 2009.
- Lenis, Gustavo. «De las guacas a las caletas: tradición y legalidad». Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia, 2015.
- Medina Gallego, Carlos. *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia: origen, desarrollo y consolidación: el caso “Puerto Boyacá”*. Bogotá: Editorial Documentos Periodísticos, 1990.
- Menjura, Angie. «De las familias a las multinacionales: Estudio sobre la adaptación de compañías multinacionales al orden local de la zona esmeraldera». Tesis de pregrado. Pontificia Universidad Javeriana, 2018.
- Monsalve, Dora Nelly. «La humanidad de las semillas sembrada en la santa tierra. La economía campesina en el valle de Tenza». Tesis de pregrado. Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Paramo, Carlos. “El corrido del minero: hombres y guacas en el occidente de Boyacá”. *Universidad Nacional de Colombia* 25, núm. 1 (2010): 25–109.
- Parra, Johanna. “Familia poder y esmeraldas. Relaciones de género y estructura económica minera en el occidente de Boyacá, Colombia”. *Revista Colombiana de Antropología* 42 (2006): 15–53.
- Perez, Luis Orlando, y Javier Giraldo, eds. *Hilando voces, tejiendo memorias Tras las huellas de las violencias de Lengupá, Boyacá*. Bogotá: Cinep, 2018.
- Romero, Mauricio, León Valencia, y Corporación Nuevo Arco Iris, eds. *Parapolítica: la ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*. 2. ed. Bogotá, D.C., Colombia: Intermedio: Corporación Nuevo Arco Iris, 2007.
- Silva, Nurys. «Jóvenes y oficios en la zona rural un análisis sobre formación de ciudadanías, progreso y cambio sociocultural entre los campesinos del Valle de Tenza». Tesis de maestría. Universidad Nacional de Colombia, 2012.

Thompson, Paul. “Historia oral y contemporaneidad”. *Historia, memoria y pasado reciente*, (2004), 15–34.

Uribe, María Victoria. *Limpiar la tierra, guerra y poder entre esmeralderos*. Bogotá: Cinep, 1992.

Weber, Max. *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Fuentes Orales⁷⁹:

“Cecilia González”. Entrevista realizada el 29 de octubre de 2020.

“Gerardo Roa”. Entrevista realizada el 22 de septiembre del 2020.

“Francisca Sánchez”. Entrevista realizada el 18 de agosto del 2020.

“Rosalba Pérez”. Entrevista realizada el 10 de septiembre de 2020.

seguridad, los informantes
aron cambiar su nombre y
dónimos, de igual manera
tir cualquier mención a las
res que desempeñaron en
pasado y en la actualidad.